José M. Bringas.

LAS VACACIONES

"Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra y todo el ornato de ellos. Y el séptimo día remató Dios la obra que había hecho; y reposó el día séptimo de toda la labor que había ejecutado." *Gen.*, 2, 1-2.

Dicen los que han recorrido Norteamérica que después de contemplar el Cañón del Colorado un indio vestido de tío Sam con un gran despertador colgándole de la cintura ejecuta una pantomima ridiculizando el régimen de vida de los blancos. En medio de su actuación suena el gran despertador y el indio exclama: "La una. Es hora de tener hambre; me voy a comer." Al ver el tremendo revuelo que en Europa se origina el mes de agosto con motivo de tomarse las vacaciones más de la mitad de sus habitantes, cabría pensar si no estamos metidos en una corriente arrolladora y decimos, imitando al indio del Cañón del Colorado, que como es tiempo de estar cansados nos vamos de vacaciones.

Nadie duda que sean necesarios unos días de descanso, sobre todo siendo como es cada día más alucinante el ritmo de vida moderno. Ahora bien: en lo que ya no están todos de acuerdo es en que esos días hayan de ser comunes para la generalidad.

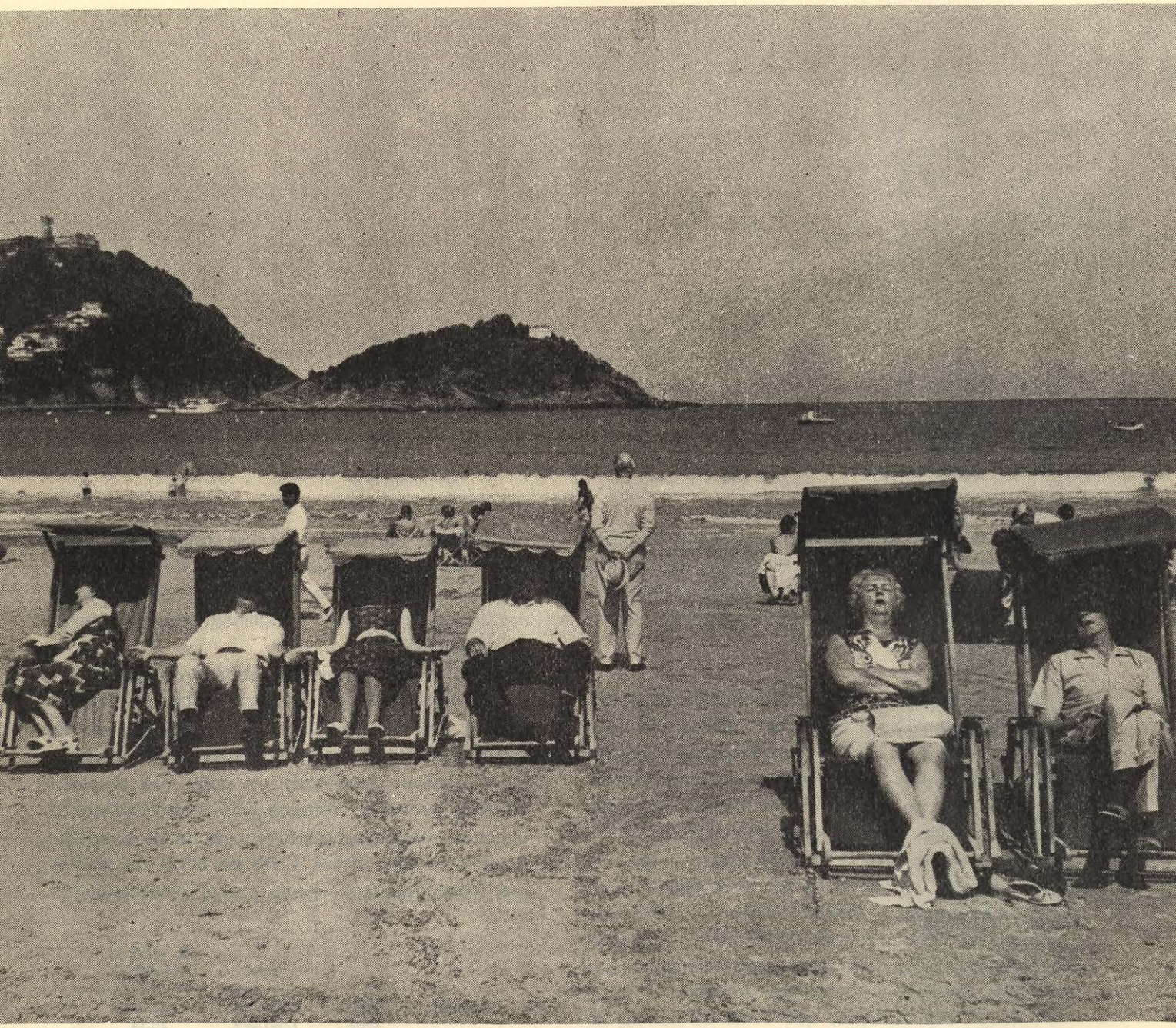
Antiguamente, aun existiendo la misma estacionalidad en el período veraniego, el problema no se manifestaba tan vivamente, debido a que sólo veraneaba un reducido número de familias. Hoy lo hacen millares de ellas. La causa fundamental sólo puede ser una: el aumento de nivel de vida, manifestado no sólo en los salarios, sino en disposiciones oficiales definiendo y reglamentando el período de vacaciones.

Al tratar de analizar el fenómeno en algunas de sus vertientes vamos a empezar viendo su estacionalidad. De una forma muy marcada es el de agosto el mes que eligen la mayoría de los europeos para veranear. Ampliando un poco más el plazo diríamos que en el trimestre julio-agosto-septiembre toman sus vacaciones la mayor parte de los europeos. Como contraste, vamos a ver las cifras de turistas que visitan España en agosto y en el trimestre citado:

		Total	*% sobre el total del año*
Agosto	1960	1.328.459	21,75
"	1961	1.501.079	20,14
"	1962	1.867.861	21,50
"	1963	2.365.546	21,13

TERCER TRIMESTRE (% SOBRE EL TOTAL DEL AÑO)

1955	54,9
1956	53,4
1957	51,7
1958	50,2
1959	54,0
1960	52,6
1961	53,0
1962	52,1
Media	52,7



Los problemas que esta estacionalidad crea son de una enorme trascendencia a la hora de cualquier planeamiento. En unos países—los emisores—serán de una índole; en los receptores como España, de otra completamente distinta. En efecto, los dos millones y medio de extranjeros que toman sus vacaciones estivales en agosto y en España originan un caos circulatorio en sus países al pretender salir todos de golpe y crean constantemente en nuestra Patria embotellamientos en alojamientos, abastecimientos—¿cómo no van a subir los precios en agosto ante una demanda tan enorme?—y en la propia circulación. Y lo malo es que a ellos nos unimos los españoles y tomamos las vacaciones precisamente el mismo mes. Ante esta coincidencia cabe pensar si las tomamos porque todo el mundo las toma o por otras razones: que sea el mejor mes climáticamente, pensando, por ejemplo. La realidad es que las vacaciones se toman en verano y no en invierno y ello, aparte la costumbre, será por algo, y quizá ese algo sea precisamente el sol, ese elemento que toda Europa persigue con ansia hoy día. Queda, pues, en parte justificado el argumento de los que defienden la vacación en una misma época para todo el mundo. Sin embargo, sus oponentes, en su mismo campo climatológico, les ofrecen una salida a la que no saben contestar, cual es la de repartir las vacaciones en los tres meses de sol ardiente, o sea en el tercer trimestre. Para refutarla han de acudir al terreno económico y dicen: Una empresa bien organizada no puede establecer turnos de vacaciones, pues su funcionamiento óptimo cojearía. La perfecta organización se resiente si falta algún elemento y no se puede pensar hoy día en que haya hombres en una empresa que no trabajen a tope. Por ello, si se corta, han de hacerlo todos a la vez y reanudar el trabajo a la vez también.

Toman la palabra sus oponentes y dicen: Distingamos entre las empresas que fabrican—que en casi ningún caso interrumpen el proceso de fabricación—y las otras empresas (las de servicios, por ejemplo). Lógico es que un agente de la propiedad cierre parcialmente sus oficinas y se vayan de veraneo casi todos sus empleados, pero también lo es que una fábrica de fibra sintética, por ejemplo, pueda muy bien seguir produciendo y dar vacaciones a gran parte de su personal, puesto que en agosto las labores administrativas son menores (facturaciones casi no hay) y en la producción se puede recurrir a las horas extraordinarias de los que quedan. El argumento tiene sus lagunas, pero es lo suficientemente sólido para que siga la polémica. En resumen, los dos campos ofrecen sus razones, pero mientras tanto todos se van en agosto. Bueno, todos menos los dependientes de la Hostelería, Transportes y Construcción. Los dos primeros porque viven o sirven a los que toman sus vacaciones en agosto y los otros ya veremos por qué.

Al hablar de los argumentos de uno y otro grupo se ha esgrimido la productividad, y hay una faceta muy interesante de esta última que interesa destacar. Se da por descontado que un período de vacaciones mantiene la productividad, que descendería de no haberlo o de ser insuficiente. Lo que ya es más curioso es que, según muchos estudiosos del problema, las vacaciones aumentan la productividad en la empresa, al menos durante un período variable. La razón que dan es que habiéndose gastado casi siempre mucho dinero en las vacaciones, luego hay que recuperarlo produciendo más y mejor. Hoy día, con el sistema de "viaje primero y pague después", ¿quién no se anima y se enrola en una de esas expediciones que luego pagará durante varios meses, precisamente trabajando más o mejor?

Como es lógico, esta discusión de cuándo y cómo se deben tomar las vacaciones ha preocupado incluso a los gobernantes de varios países. Se dieron normas que favoreciesen la toma de vacaciones en julio o septiembre primando incluso con más días o con menores precios en los transportes a los que así lo hiciesen, pero no dieron resultado, con lo cual el factor psicológico que empuja a tomar las vacaciones en agosto ganó mucha importancia entre las causas que ocasionaban dicho movimiento agosteño. Sin embargo, los estudiosos de dichos países—Francia, principalmente—no han cejado en sus esfuerzos para presentar soluciones y hace escasamente unos días ha visto la luz un nuevo proyecto para ponerlo en práctica el año próximo. Tiende a evitar las aglomeraciones en los transportes, ya que parece que las que no pueden evitarse son las que se producen en los centros veraniegos. En consecuencia, se propone que las vacaciones se tomen en agosto, sí, pero con unos días de desfase, no todos a la vez. Para ello las escuelas darán sus vacaciones a los niños en días sucesivos durante los primeros días del mes y lo mismo harán las grandes fábricas con sus obreros. Con ello se logra que no salgan ni lleguen todos de golpe. Veremos qué ocurre el año que viene.

Pasemos ahora a otro aspecto. La Administración ¿debe cortar en la forma en que actualmente lo hace o debe seguir funcionando, aunque sea a un ritmo más lento? Es unánime, creemos, la opinión de que debe seguir funcionando. Crea con su corte actual una serie de problemas no sólo a los que veranean, que ven luego cómo sus consultas o demandas se amontonan de golpe en negociados o ventanillas, sino a los que en razón de su trabajo no descansan en verano, que son, entre otros, los industriales de la hostelería, transportes y construcción. El problema no será difícil de resolver sin más que logrando sacar al sistema de su inercia actual, quizá con sólo

hacer que se piense en la posibilidad de intentarlo.

Entremos ahora en un aspecto de las vacaciones del español. ¿Cuánto gasta el español en vacaciones? La única probabilidad de saberlo es preguntándoselo, y así se venía haciendo en anteriores encuestas. Sin embargo, los resultados obtenidos adolecían de una cierta inexactitud. En efecto, en pasadas encuestas se le preguntaba que cuánto gastaba él y su familia en vacaciones. Como es lógico no se acordaba más que de cifras globales en las que venían mezclados los viajes, el alojamiento, la alimentación, gastos varios, etc., y con ello se adulteraba el resultado, pues se consideraba como gasto de vacación el de comida durante ese período, cuando en realidad es un gasto de alimentación. Por ello, en la actual encuesta sobre cuentas familiares, y merced a que se ejecuta durante todos los meses del año, podremos saber concretamente en agosto, mes veraniego por excelencia, cuáles son los gastos típicos de vacación, tales como alojamiento, transporte, diversiones, etc., ya que no es lo mismo contestar en el momento de hacer los gastos que meses después. Esperemos ver pronto los resultados.

Por último, vamos a tratar de analizar las relaciones de las vacaciones estivales y el sector de la Construcción. Lo mismo en España que en Europa, el período óptimo para construir son los meses que no llueve o hace frío y entre ellos están los veraniegos. Por consiguiente, los profesionales y trabajadores dependientes de la Construcción, lógicamente deben de tener los mayores agobios y problemas en estos meses. No es raro oír a los arquitectos, ingenieros de empresas constructoras, contratistas, especialistas, etc., que no pueden "veranear" por tener necesidad de atender las obras, aunque tampoco lo es el encontrarse con un estudio cerrado, una oficina de empresa constructora semicerrada y los especialistas ausentes, situación que probablemente tiende a disminuir en cuanto el cliente pueda echar mano de otros estudios, otras empresas y, lo que ya será más difícil, de otros especialistas.

Se va haciendo cada vez más frecuente el hecho de encargar proyectos a los estudios cuando todos veranean. El argumento de los encargantes es que ganan un mes, amén de otras razones circunstanciales. Lo curioso es que entre los profesionales también hay discrepancia. Unos aceptan el "sacrificio" y aseguran que trabajan más tranquilos sin visitas, teléfonos, etc., cundiéndoles más el tiempo; otros aplazan el encargo o lo rechazan, pues consideran agosto no útil para otros fines que no sean los de vacación. Es difícil predecir cuál sea la tendencia que predomine en el futuro, aunque si se piensa que como cada vez se van racionalizando más las cosas, no sería muy aventurado vaticinar que al ser un hecho no fácilmente modificable el que la Construcción tenga que aprovechar el buen tiempo, todos los implicados en el sector estén ocupados en dicho período.

El asunto puede tener su importancia, pues el sector ocupa cada vez más gente. Es cierto que es el más sensible a las variaciones coyunturales—lo que corrobora el trabajar a tope cuando vienen las "vacas gordas"—, pero no lo es menos que actualmente su importancia es grande. Tenemos a guisa de ejemplo la construcción de inmuebles llamémoslos turísticos, tales como *chalets* y apartamientos y hagamos unas cuantas hipótesis de tanteo con el único fin de contemplar la magnitud del problema. Supongamos que la avalancha turística no cede en tres años, lo cual supone que dentro de tres agostos nos visitan cuatro millones de turistas en dicho mes. Si el 50 por 100 se aloja en residencia extra-hotelera, tenemos que alojar 750.000 nuevos visitantes, que a cinco por alojamiento, suponen la friolera de 150.000 nuevos apartamentos, *chalets*, etc. Muy difícil llegar a este tope, pero sí se han de construir muchos. Y los encargos vienen o se gestan en el mes turístico por excelencia, por lo que los profesionales del ramo de la Construcción no pueden estar parados en dicha época, so pena de renunciar a posibles proyectos o contratos.

Como vemos, son tres los sectores importantes —Hostelería, Transportes y Construcción—que acusan el impacto de las vacaciones. A ellos hay que añadir otro importantísimo que se les va incorporando año a año: el Comercio. Antes, era frecuente ver en muchos comercios el "cerrado hasta septiembre". Hoy, sobre todo en los núcleos veraniegos—en los que hay que incluir las grandes capitales—, es raro encontrar comercios cerrados por vacaciones. Si la cosa tiene visos de continuar en el sentido de ocupación plena en períodos de vacaciones de Europa, tal vez debamos los españoles pensar si no sería conveniente analizar a fondo el problema. Al ser como somos país eminentemente receptor en la época de veraneo estival y al ser las vacaciones de Europa un saneado capítulo de ingresos para la nación y los particulares—capítulo del que no interesa en manera alguna prescindir—, ¿por qué no estudiar la posibilidad de cambiar la época de las vacaciones a parte de la población activa española?

El sector industrial—excepto construcción y derivados—y el sector primario podrían descansar en agosto o en el verano, pero los servicios, incluída parte de la Administración, elegirían otra época más adecuada. Ventajas a simple vista aparecen varias, inconvenientes no hay duda que los habrá, pero la posibilidad de utilizar para nosotros parte de lo que se hace para los extranjeros y que hoy nos arrebatan porque pagan más, ¿no es lo suficientemente sugestivo para pensarlo?